

Cuentos de "La Provincia"

ARREPENTIMIENTO

Por ANTONIO HERVAS ROMERO

(Conclusión)

IV

Tac... tac, tac, tac... tac, tac... tac.
Arañando el augusto silencio, la máquina de escribir, era una espada hiriente, rasgando la plenitud de unas imágenes sucias recordadas por sobre las estridencias del colorido sucto de la tarde. Clavándose en todos los rincones e introduciéndose por entre los papeles atiborrados con cifras y letras. Impregnado de música y suavidades, toda la aridez empalagosa, de aquel currito tan solo.

Habían cesado todos los ruidos ocasionados por el trabajo intenso de un día laborioso y los empleados, abandonaban los libros, para lanzarse por entre la mesa heterogénea de muchos seres informes.

Elena —frente a un pequeño espejo— arreglaba los bucles de sus cabellos —tan negros—.

Bruscamente la quietud mansa que flota en el ambiente pleno de silencio, fue interrumpida por tres golpes secos —autoritarios— dados sobre la puerta. Una interiormente —aureolada por un temor desconocido— se dibujó enigmática en los ojos purísimos de Elena. Sus manos —resbalaban sobre la fronda suave de su cabellera— resbalaban sobre la suavidad aterciopelada de su rostro, para caer languidamente a lo largo del cuerpo.

Sus labios, ahogaron un leve grito. Delineando el marco de la puerta, había aparecido la figura torpe y doblegada de su hermano Juan.

Todas las palabras se ahogaron en su boca. Todas las emociones reconcentradas en su corazón, subieron a flor de labio, para sumirla en un estado de sonambulismo, que le hizo —por un momento— ver las cosas como si una mano misteriosa, hubiese tendido sobre ellas, un velo de seda.

Con una torpe sonrisa en los labios y un guiño malicioso en los ojos avanzó Juan, hasta colocarse junto a su hermana.

—¡Vaya un recibimiento que me haces!
—¡Es tan raro verte aquí!
Quiso ella sonreír, pero la forzada sonri-

sa, delineó en sus labios, la flor escarlata de una gran amargura.

—Es preciso terminar pronto, Elena. Te supongo convencida; ya sabes por qué hago esto. ¿No es una pena, vivir como vivimos? Nos iremos lejos, para vivir felices y rodeados de comodidades; además, nuestro padre podrá curar...

—No, eso no puede ser... tu no podrás hacerlo... yo moriría de vergüenza. ¡Juan, hermano mío! ¿Crees que ese dinero nos haría felices? Sería una maldición que caería sobre nosotros... ¡sobre nuestro padre!

Sus manos se trezaban febriles sobre el cuello de su hermano. Sus lágrimas, que parecían tener la tonalidad de un colorido de fuego, resbalaban por su cara, llenando las manos de Juan, que pugnaba por desahisarse del estrecho abrazo.

—Quita, perdemos el tiempo. Tu sabes abrir la caja. ¡Abrela!

—¡Juan!

—¡Abrela te digo!

Sus manos fuertes, atenzaban el cuerpo frágil de Elena. En sus ojos, brillaban las luces de todas las maldades y de todos los vicios. Su boca contraída y deshecha por la ira, vomitaba blasfemias e insultos.

Las lágrimas en los ojos de Elena, quedaban prendidas junto a la comisura de sus labios, formando un hilo de perlas, que se perdían en un abismo doloroso.

Pero su cuerpo que parecía doblegado por el dolor angustioso de la escena pareció recobrar el vigoroso empuje que da la desesperación. En sus ojos se secaron las lágrimas. De su boca, desapareció el rictus doloroso. Habló y sus palabras perdieron la amorosa dulzura. Ahora, parecían puñales ahilados en una desesperación sin límites.

—Nunca harás eso mientras yo viva... mientras yo viva!

Y sus manos golpeaban el rostro del hombre, dibujando manchas cadenas en las mejillas.

Todo el furor de una ira reconcentrada, se agolpaba en los ojos de Juan. En sus manos, crispadas por la desesperación, apareció el filo agudo de un pequeño puñal.

—¡Quita, Elena, o soy capaz de matarte!

Desprendiéndose de su hermana, corrió hacia la caja de caudales. En sus manos brillaba el puñal, cuyos reflejos metálicos, parecían encender rayos de luces. En su carrera aturrida, tropezó con una silla derribada en el suelo, y cayó fuertemente.

Un grito estridente, rompió su garganta. Sus manos, se arrancaron del pecho, el puñal ensangrentado.

Sobre el suelo quedó dibujada una gran rosa de sangre.

Bruscamente, abrióse la puerta. La figura serena, reposada, de don Enrique, apareció en ella.

Sobre el cuerpo exánime de su hermano, sollozaba silenciosamente Elena. Sin lágrimas. Sus ojos apagados, miraban fijamente la figura del hombre amado, que desde la puerta contemplaba silenciosamente la escena.

V

Las hojas secas de los días, habían alfombrado el suelo de la Vida, al desprenderse del árbol frondoso del Tiempo.

Todo el gran manto negro de un invierno, había pasado sobre el cielo y sobre las personas.

La primavera bulliciosa y alegre; había asomado su sonrisa picaresca, reflejando en los ojos, el colorido verde de una esperanza; dibujando en las almas; el optimismo rianco de muchas ilusiones.

IV

Toda la evolución serena de una reflexión consciente, se había operado en el espíritu inquieto de Juan.

La amarga y dolorosa escena, cuyo recuerdo perduraría siempre en su memoria; la abnegación santa de su hermana; el comportamiento de aquel hombre bueno a quien cuidarlo con todo el cariño y amoroso cuidado de un padre, sirvieron de poderoso estímulo, para que su alma —buena en el fondo— evolucionase hacia la senda de una vida honrada.

Abandonando las amistades que le arrastraban hacia el mal, se convirtió en un hombre trabajador y sensato.

Aquella noche, se dirigía con paso apresurado hacia su casa. Le esperaban para cenar, juntamente con don Enrique, que había anunciado el propósito de pedir la mano de Elena.

Cuando llegó, ya estaban sentados en la amplia mesa familiar, presidida por el viejo paralítico, que parecía —aquella noche— tener todas las alegrías de una vida feliz.

—Como tardabas, Juan; —comentó Elena con voz acariciante.

—Es verdad; me han entretenido mucho. Sus ojos recorrieron los rostros de las personas amadas. En su boca, florecía la sonrisa alegre de toda su ilusión juvenil.

Acercóse todo a su padre para poner sobre la frente un beso. Sus dedos, tejieron la enmarañada barba.

El viejo paralítico, entornaba sus ojos gastados, para cerrar el paso a aquellas dichosas lágrimas, que humedecían sus barbas blancas.

Huelva y Febrero de 1934.

MONOLOGOS

Para señoritas y caballeros, propios para representarse en veladas, escuelas, salones y tertulias particulares. Cuarenta títulos diferentes. Precio de cada ejemplar 0,50 céntimos. En cada pedido de 20 se rebaja el diez por ciento.

Hay también diálogos y sametes.

Los pedidos, con el importe en letra de giro Mutuo o en sellos de correos de 25 céntimos, se harán al señor secretario de la Academia provincial de Decimación calle de Zornilla, número 2, Málaga.

¿CALLOS?

Usando sólo tres días el patentado

UNGUENTO MAGICO

desaparecen totalmente callos y durezas

ojos de gallo, verrugas y juanetes

Hay muchas imitaciones ineficaces

En todas partes, 1,60 Pesetas. Por correo, 2 Pesetas

FARMACIA PUERTO

Plaza de San Ildefonso, 5.—Madrid (5).



Historieta muda.

MORRISON Y HASELDEN

HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1315
Almacenes de Metales y Materiales para Minas
y para Construcción

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRERAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS
VAGONETAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACEITES
INSTALACIONES DE AIRE COMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA Plomo "LA CRUZ"
Carbones y Cok Duro-Felguera

AGENTES DE ADUANAS CONSIGNATARIOS DE BUQUES

"Este cargo en la factura le ahorrará dinero"
... y lo que es más este nuevo juego de bujías CHAMPION aumentará el rendimiento de su motor. Encontrará Val que este gasto le economizará en gasolina los primeros 1500 Km. más de su importe.

CHAMPION
• PIDALO EN TU GARAGE

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulce
MATIAS LOPEZ
SON LOS MEJORES DEL MUNDO

MAGNESIA ROLY
La fórmula de la salud
Celebridades médicas, no sólo prescriben la Magnesia compuesta del sabio "Dr. Roly" a sus clientes, sino que la recetan a sus familias, por ser la única que calma, en el acto, los dolores gástricos y cura radicalmente las acedías, pirosis, omitos, acidos, estreñimiento y diarreas escabos con flatulencias; normaliza la función biliar; facilita grandemente la digestión; oxigena la sangre y proporciona sueños profundos y reparadores.

La Magnesia ROLY fosfo-siliciada se expende en Farmacias

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS
ESTÓMAGO INTESITINOS
ANTES DE ENCARGAR
SUS IMPRESOS

CONSULTE A
IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa
TALLERES: Alameda Sundheim
Teléfonos 1431-1132

